

In memoriam al Académico Emérito Doctor Jorge Bravo Sandoval

Acad. Honorario Dr. Carlos Fernández-del Castillo

“...El que ingresa a la Academia Mexicana de Cirugía tiene la misión obligatoria de respetarla y engrandecerla. Quien ingresa a la Academia recibe una valiosa herencia que debe exaltar, consolidar científicamente y estar siempre atento por el progreso del arte de la cirugía...”

Así se expresó el señor Académico Emérito, doctor Jorge Bravo Sandoval en 1984, cuando pronunció el discurso de bienvenida a los nuevos académicos. Su proceder dentro de la Academia y en todas las demás actividades de su vida fue congruente con sus palabras.

Siempre apareció el tesoro de la vida que Dios le dio y que le transmitieron sus padres. Asimismo, siempre aquilató la fortuna que recibió al tener como esposa a Patricia Ortiz Haro y consideró también como una riqueza su vocación a la medicina a la que se entregó de manera ejemplar.

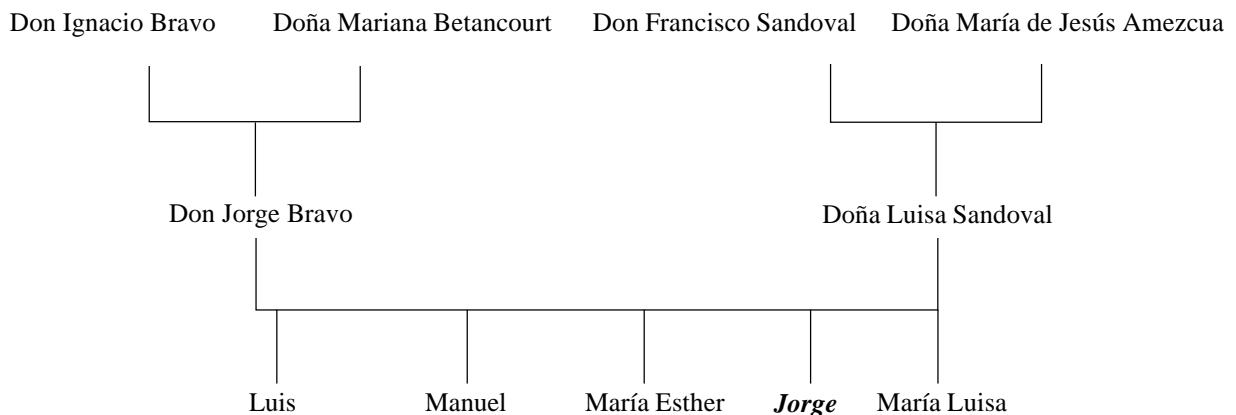
Jorge nació en la Ciudad de Uruapan, Michoacán, el día 1 de abril de 1911, a las 23:45 horas, en la 1ª. Calle de Santia-

Jorge hizo sus estudios primarios en Uruapan y en Jiquilpan, Michoacán. La familia se trasladó a la ciudad de México y continuó sus estudios de secundaria y preparatoria en el Colegio Franco-Inglés.

En 1933 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus coetáneos, compañeros y grandes amigos de generación cabe mencionar a los doctores Rubén Barrera Tenorio, Guillermo Alamilla, Pascual Hernández Padilla, Enrique Graue, Adalberto Cravioto, Teófilo Noris, José de Jesús Curiel, Luis Sánchez Illades, Alberto Pino Quintal.

Tres años después el general Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de la República y le propuso a Jorge quién ya estaba en el cuarto año de la carrera de medicina, que continuara sus estudios en París, Francia.

Jorge y el general eran buenos amigos e inclusive tenían cierto parentesco. Desde luego, Jorge aprovechó la magnífica oportunidad y en 1937, becado por el Gobierno se fue a la



go No. 4, Manzana 1ª. del Cuartel 3º. Sus abuelos fueron por la línea paterna don Ignacio Bravo y doña Mariana Betancourt y por el lado materno don Francisco Sandoval y doña María de Jesús Amezcua. Sus papás fueron don Jorge Bravo y doña Mariana Betancourt. Fueron cinco hermanos: Luis, Manuel, María Esther, Jorge y María Luisa.

Facultad de Medicina de Francia donde estuvo tres años. Trabajó allá con el Profesor Ombredanne en la Cátedra de Anatomía Clínica. También trabajó en el Hospital Salpêtrière en el Servicio de Cirugía. Allí descubrió su vocación hacia la ginecología y aprovechó la oportunidad para estudiar esta rama de la medicina en el Hospital Baudeloque de París. Le

tocó el inicio de la II Guerra Mundial del Siglo XX y se vio en la necesidad de enrolarse al ejército francés para obtener mediante concurso su título de médico el que recibió en la Sorbona el día 29 de enero de 1940. La tesis que defendió versó acerca de Las ictericias ocasionadas por la septicemia provocada por el bacilo piocianico.

Ese mismo año regresó a México y de inmediato revalidó sus estudios y su título y la Universidad Nacional Autónoma de México le extendió su Título de Médico Cirujano el mismo año de 1940, siendo Secretario General de la Universidad el doctor Mariano de la Cueva y Rector el doctor Gustavo Baz.

Rápidamente se incorporó a los círculos de compañeros y amigos; continuó la amistad con sus maestros.

Pronto se incorporó al Hospital Juárez y en 1941 fue designado profesor ayudante de las Cátedras de Propedéutica Quirúrgica y Propedéutica Médica. De igual forma ingresó al Hospital de la Secretaría de Hacienda (hoy Hospital Tacuba del ISSSTE) como cirujano general y posteriormente fue nombrado médico especialista en el Servicio de Ginecología y Obstetricia. Unos años después ingresó al Instituto Mexicano del Seguro Social como ginecólogo adscrito a la Clínica No. 4. En 1958 ingresó al Hospital Español al Servicio de Ginecología y Obstetricia siendo jefe el doctor Alfonso Alvarez Bravo donde tuvo la oportunidad de colaborar como profesor de alumnos de posgrado en Ginecología y Obstetricia.

En el mes de junio de 1964, se inauguró el Hospital de Ginecología y Obstetricia del Centro Médico la Raza y fue especialmente invitado para trabajar como médico especialista y como maestro de pre y posgrado. Unos años después fue nombrado jefe del Departamento de Ginecología y a partir del año de 1971 fue designado Director del Hospital, cargo que ejecutó hasta el año de 1977 en el que se jubiló.

Su vocación docente lo llevó a la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, como coordinador académico de los cursos de posgrado, cargo que desempeñó hasta sus últimos días.

El 6 de septiembre de 1951 ingresó a la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, agrupación con la que se comprometió el resto de su vida. Ingresó con verdadero espíritu gremial, esto es, se incorporó para servir, para colaborar, para participar en la vida de la agrupación, para hacer verdaderos amigos. Rápidamente mostró su gran capacidad de trabajo, su brillante elocuencia, su amplia cultura general, su profundo conocimiento de la lengua castellana, su experiencia como brillante especialista en la salud y la enfermedad de las mujeres y su cuidadosa organización de eventos docentes, académicos y sociales. Sus presentaciones científicas las preparaba con alta calidad y las ilustraba adecuadamente. Le fueron filmadas numerosas intervenciones quirúrgicas realizadas por él, que presentó en la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, en las Asambleas Nacionales de Cirujanos del

Hospital Juárez, en los Congresos Nacionales e Internacionales y en la Academia Mexicana de Cirugía. En esas películas se aprecia y se comprueba su destreza, su seguridad y su elegancia en el arte de la cirugía. Su espíritu de servicio le permitió ascender en el escalafón académico, después de veinte años de entrega a la Asociación, en los años de 1971 y 1972 ocupó la presidencia de la Asociación.

En su discurso al tomar la presidencia expresó "...experimento una profunda satisfacción que me llena de orgullo... he valorado las dimensiones del compromiso y he sentido su peso...esta inmerecida oportunidad de ocupar el puesto de mayor rango y de grandes responsabilidades... Entonces expresó su propósito de contribuir a la buena atención obstétrica de los 5,500 partos que ocurrían diariamente en nuestro país.

El doctor Jorge Bravo Sandoval ocupó también la presidencia del Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia los años 1977 y 1978.

La cirugía ginecológica y obstétrica ocuparon la mayor entrega de Jorge de nuestra especialidad. Desde el inicio de su ejercicio profesional participó activamente en las Asambleas Nacionales de Cirujanos en la Ciudad de México y en las Asambleas Médicas de Occidente en la Ciudad de Guadalajara. En esos eventos fue premiado en varias ocasiones.

En 1968, el Académico Juan Mora y Ortiz pasó a la categoría de Emérito y al dejar vacante su Sillón, era natural que Jorge Bravo Sandoval, brillante cirujano aspirara a ocupar esa oportunidad. Ese mismo año, una lista extensa de prominentes académicos lo propusieron. Unos de ellos habían sido sus maestros, otros sus compañeros. La propuesta fue firmada por los señores académicos Gustavo Gómez Azcárate, Conrado Zuckermann, Francisco Fonseca, Enrique Peña y de la Peña, Guillermo Alamilla, José Luis Pérez de Salazar, Jacinto Arturo Sánchez, Carlos Aguirre, Javier Longoria, Angel Matute Vidal, Luis Benítez Soto, Mariano Vázquez, Bernardo Gastélum, Adán Velarde y Oaxaca, Raúl Chavira, José Antonio Guevara Fernández, Manuel Velasco Suárez, Alberto Villazón, Héctor Quijano, Francisco Puente Pereda, Luis Ricaud Rothiot, Vicente García Olivera, Guillermo de Ovando, Fidel Ruiz Moreno y Carlos R. Pacheco.

Ingresó a la Academia Mexicana de Cirugía el día 24 de septiembre de 1968, siendo Presidente de la Academia el doctor Clemente Robles y Secretario el Doctor Guillermo Santfín. En la Sesión Solemne de la Academia, celebrada el martes 26 de noviembre de 1968 se le impuso la venera, la toga y el birrete. Sus compañeros de ingreso, fueron los académicos Ignacio Christlieb, Jorge Elías Dib, Fernando Alberto Pino, José Guerrero Santos y Agustín Valenzuela.

Jorge fue designado para pronunciar el discurso a nombre de los académicos de nuevo ingreso. Entre otros conceptos, mencionó "...sabemos que los frutos de una sociedad no son más que la suma de los esfuerzos personales... Ingresamos con la convicción de conocer la conciencia profesional de

nuestras responsabilidades y nos esforzaremos por mantener e incrementar el prestigio de la Cirugía Mexicana acordes con los avances de la ciencia y la investigación... Venimos dispuestos a ofrecer un caudal de esfuerzo y un mucho de pasión, no importa el sitio, el aula o el centro educativo en donde participemos... Nuestro quehacer será un estímulo para despertar en los miembros de la familia médica mexicana el deseo de proyectarse a mayores alturas... Continuaremos la obra de nuestros predecesores... desarrollaremos en nosotros la disciplina de la aceptación de compromisos indeclinables, de obligaciones intransferibles, para ayudar a que la Academia continúe cumpliendo sus finalidades..."

La etapa profesional de mayor productividad se inició a partir de su ingreso a la Academia de Cirugía. Sin duda su discurso de ingreso a la Academia fue la motivación poderosa, vigorosa, pujante, intensa. Los que lo conocíamos y le tratábamos contemplamos su entusiasmo engrandecido: mayor entrega a la docencia, mejor espíritu de colaboración. Se ofreció para establecer la etapa fundacional del Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia, asumir la Presidencia de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, hacerse cargo de la Dirección del Hospital de Ginecoobstetricia No. Tres del Centro Médico la Raza en el Instituto Mexicano del Seguro Social, ser el Profesor Titular del Curso para la formación de especialistas en Ginecología y Obstetricia dependiente de la división de estudios de posgrado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Hospital bajo su dirección, lo que le permitió educar y formar varias generaciones de médicos que al salir bien preparados llevaron la escuela de Bravo Sandoval a muchos lugares del País y del Extranjero.

Su don de gentes, sus relaciones profesionales, su posición docente, su siempre bien dispuesta actitud de colaborar y ayudar le atrajeron considerables e incesantes invitaciones para participar en los programas científicos de los principales hospitales del país y de las agrupaciones de ginecología y obstetricia de todas las regiones de la república.

La Academia Mexicana de Cirugía lo nombró su representante ante el Consejo Mexicano de Cirugía. Participó en numerosas sesiones académicas durante sus treinta y un años de miembro de la academia. Fue académico de Número, Académico Titular y Académico Emérito. Participó en muchas Semanas Quirúrgicas Nacionales. Fue Primer Vocal en la Mesa Directiva que Presidió al doctor Xavier Romo Diez y durante su desempeño fue el Editor de la Revista Cirugía y Cirujanos. Un buen número de libros editados por la academia lo tienen como coautor. Desempeñó varias comisiones entre ellas, el pertenecer al Comité de Admisión de nuevos Académicos. Durante los años 1984 y 1985, fue Vicepresidente de la Academia, siendo presidente el Académico doctor Alberto Villazón. Durante su gestión en la vicepresidencia le correspondió pronunciar el discurso de bienvenida a los académicos de nuevo ingreso.

Por sus méritos propios, pero también por su amistad, con sus compañeros de generación, con sus maestros, con el doctor Alvarez Bravo, con el doctor Castelazo Ayala, con el doctor Espinoza de los Reyes, logró desplegar su capacidad creadora en la división de estudios de posgrado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia. Enseñó y ayudó a muchísimos médicos en toda la República. En la Academia Mexicana de Cirugía fue un fenomenal colaborador en el programa de las Semanas Quirúrgicas Nacionales. Y allí también se entregó a la docencia con particular ejemplo.

Como todo niño, Jorge fue teniendo sus preferencias y, desde la infancia, tuvo un gusto especial por el béisbol, la charrería, la música folclórica y romántica, tocar la guitarra, la natación, la conversación, la oratoria, la lengua castellana, los idiomas. Bien podría decirse que fue un verdadero antropólogo porque tenía la cualidad de entender el entorno de las personas y así procedía en consecuencia. En béisbol llegó a ser el manager del equipo *Rajojú*, llegó a viajar expresamente para presenciar partidos estelares de este deporte. Practicó la natación casi todos los días, inclusive en las épocas de mayores compromisos de trabajo.

Su hermana María Luisa se casó con el señor Jesús Ortiz Haro, hermano de Patricia, quien a su vez contrajo matrimonio con Jorge Bravo Sandoval.

Jorge y Patricia contrajeron matrimonio el año de 1952 en la Iglesia Católica sita en la Calle de Enrico Martínez. Fueron cuarenta y ocho años de feliz matrimonio. Verdaderos amigos, se ayudaron mutuamente, se comprendieron de manera envidiable, compartieron entre sí muchos gustos: por ejemplo, la música romántica. Era un verdadero deleite escucharlos, Patty cantando y Jorge ejecutando la guitarra.

Patty ha tenido una voz maravillosa, fascinante, majestuosa y en ocasiones en eventos sociales académicos se le solicitaba que cantara acompañada de la orquesta. Entonces ella aceptaba y Jorge, como todo un caballero, pasaba para estar a su lado acompañándola, apoyándola y admirándola lleno de amor. Tuviron cuatro hijos, Jorge, José Luis, Juan Carlos (quién es médico oftalmólogo y ha colaborado intensamente con la Academia Mexicana de Cirugía en el Programa de Cirugía extramuros ayudando al señor académico y Presidente Anterior de la Corporación, doctor Adrián Rojas Dosal) y Patricia su hija. Tuvo Jorge la fortuna de disfrutar a seis nietos.

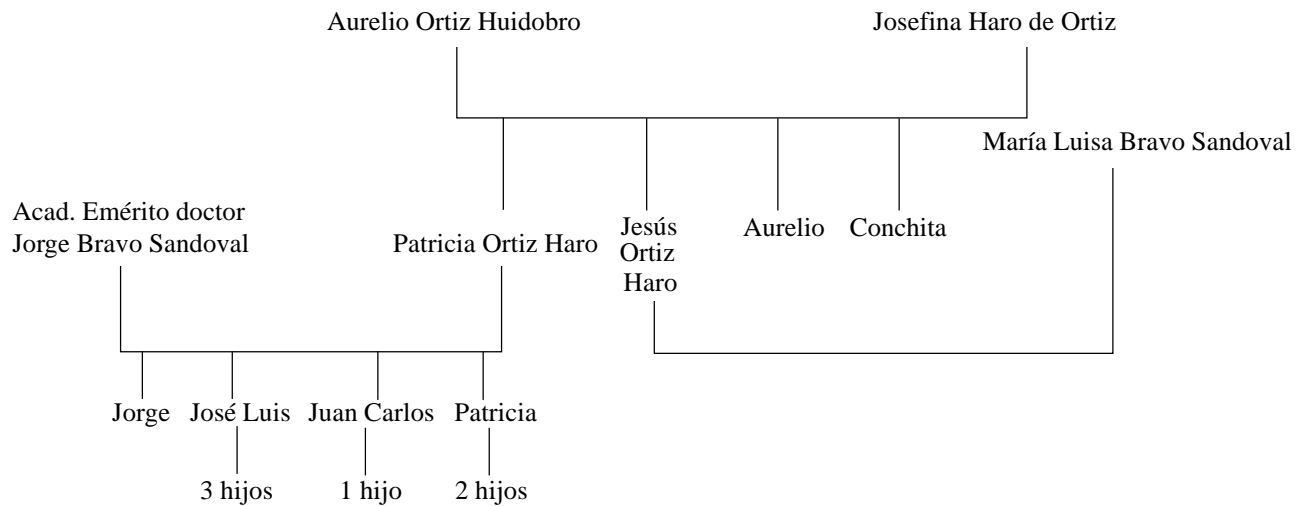
Cuando Jorge contaba con cerca de setenta años, se sometió a una cirugía de corazón para reemplazo valvular. Su actitud fue ejemplar. Estaba consciente del riesgo pero al mismo tiempo confiado en la eficiencia de la cirugía. Recuerdo con que serenidad, valor y sosiego me comunicó lo que le acontecía y me encargaba a Juan Carlos su hijo si es

que le tocara fallecer durante la operación. Nunca se lo comenté a nadie. Como era de esperarse, la operación fue todo un éxito y se reincorporó a sus actividades como si nada hubiera pasado, pero con más amor a la vida, más amor a Patty y a sus hijos, y su concepto sobre la amistad se engrandeció. Si antes nos trataba muy bien, después de ese enfrentamiento con la vida y tal vez con la muerte, a todos sus amigos nos trató mucho mejor. La operación le devolvió la salud y nos favoreció a todos.

En una carta que diez años después le envió al académico doctor José Manuel Septién, para felicitarlo por sus cincuenta años de médico, Jorge le manifestó: "...Hay otras carac-

En esa ocasión el doctor Luis Sánchez Illades exaltó la personalidad del doctor Bravo Sandoval comparándolo metafóricamente con Miguel Angel ya que consideró que Jorge había sido el escultor de su propia vida.

También el académico doctor Víctor Espinosa de los Reyes destacó las virtudes de nuestro querido amigo, como cirujano, maestro, bien documentado y ameno disertador. Con verdadera emoción, el doctor Espinosa de los Reyes expresó "... pero lo que más me ha impresionado y por lo cual sinceramente te admiro es por tus altas cualidades morales, tu inquebrantable fe, tu amor, fidelidad y dedicación familiar, tu cariño y responsabilidad para el enfermo, tus deseos de



terísticas de tu personalidad que me obligan a expresarte mi reconocimiento por tu amigable apoyo en algún momento crucial de mi vida. A este respecto quiero recordarte que cuando me iba a operar a Houston, me ofreciste *todo lo que yo quisiera*. Bendito Dios que no hubo necesidad de aprovechar esa demostración de afecto; pero ahí queda eso como muestra de tu categoría de amigo..."

Cuando Jorge cumplió cincuenta años de médico, el doctor Francisco Flores Mercado, uno de sus discípulos y mejores amigos, apoyado por Elsa su esposa colaboró con Patty y sus hijos en la organización de festejos conmemorativos. En esa ocasión, el doctor Flores Mercado destacó las cualidades de Jorge: "...Tus constantes ejemplos, enseñanzas, consejos, normas, entusiasmo, persuasión, perseverancia, capacidad para analizar los problemas objetivamente, tu sabiduría para comprender a los humanos con todas sus virtudes y todos sus defectos, tu capacidad de trabajo, tu capacidad de asombro que nunca has perdido, tu humildad, tu paciencia para enseñar y educar a los poco capacitados, tu comportamiento como fiel y amante esposo y padre..."

vivir, de no pasar desapercibido... siempre has vivido con modestia y moderación... eres un magnífico amigo, siempre listo a servir con la sonrisa afable que te caracteriza..."

Ese día Juan Carlos, su hijo médico, al hacer uso de la palabra en nombre de su mamá y de sus hermanos afirmó "...Has cumplido 50 años de trabajo ininterrumpido y siempre fecundo de una profesión que exige con celo el empeño permanente en ella, que no distingue horas ni fechas... Una carrera amorosamente velada por nuestra mamá durante los últimos 37 años a lo largo de los cuales se han sembrado estudio, dedicación, trabajo y desvelos, cosechando... eres un ejemplo para nosotros y le agradecemos a Dios por habernos permitido llegar a esta fecha en la forma en que hemos llegado..."

Jorge se dispuso a morir en el seno de la Iglesia Católica preparado sacramentalmente, consciente y con la absoluta seguridad y alegría de que pronto tendría la fortuna de ver y estar al lado de Dios Padre Todo Poderoso, Creador de Cielos y Tierra.

Acompañado de su amada esposa Paty y de sus hijos, el señor Académico Emérito doctor Jorge Bravo Sandoval falleció a los ochenta y ocho años, el día 21 de noviembre de 1999.